

## Reflexionando sobre la Acción de Gracias

Hasta ahora, este año nos ha dado muchos momentos de reflexión. A la luz de todo lo que ha sucedido, ¿de qué podemos estar agradecidos? ¿Qué bendiciones ha dado Dios por las que podemos alabarlo?

Al estar confinados en nuestros hogares durante cierto tiempo del año, se nos han dado muchas oportunidades de crecimiento, tanto individualmente como dentro de nuestras familias. Tal vez algunos comenzaron algún pasatiempo nuevo o simplemente disfrutaron la oportunidad de cenar juntos en familia con más frecuencia. Es posible que algunos hayan leído más las Escrituras, o hayan dedicado tiempo cada día para entonar juntos cantos de adoración a Dios. **Cada momento que dedicamos a profundizar nuestra relación con Dios y con los miembros de nuestra familia es un momento por el que hemos de estar agradecidos.**

Por supuesto, con más tiempo para reflexionar, es posible que nos hayamos encontrado pensando en familiares lejanos, amigos o conocidos con quienes hemos perdido el contacto regular. Muchos aprovecharon esta oportunidad para llamar, enviar mensajes de texto o incluso hacer videollamadas con estas personas, contactándolas para ponerse al día y expresarles que estaban en sus pensamientos. **Qué maravillosas oportunidades nos ha brindado Dios para compartir el amor con nuestros prójimos y tal vez encontrar maneras para animarlos y servirlos.**

Para muchos, la pandemia y otras situaciones en el transcurso del año han producido una gran cantidad de experiencias nuevas para las personas. Ya sea que se trate de haber enfrentado la pérdida de empleo, convertirse en un estudiante que aprende solo en casa, conocer a nuevos bebés en la familia, ver filas largas y estantes vacíos en las tiendas, planificar eventos que no estaban seguros si de hecho sucederían, casarse... Verdaderamente, la lista puede continuar. Algunas experiencias estuvieron llenas de gozo, y algunas fueron más difíciles que otras. **Si dependemos de Dios y dejamos que cada experiencia nos acerque a nuestro Padre, podríamos permitirle que guíe nuestro camino mientras buscamos conocerlo más a Él y a Su voluntad.**

A través de la gracia de Dios, Él ha provisto para nosotros durante los tiempos extraños y difíciles de este año, sosteniéndonos con Su amor y fortaleza. Si bien podemos vivir esta fuerza y presencia de Dios, incluso durante este tiempo cuando no podemos celebrar la Santa Cena, aún deseamos experimentar comunión estrecha con Jesucristo. No queremos ver el tiempo que pasamos lejos de la experiencia completa del servicio divino como el tiempo que «perdimos» en comunión, o adoración o Santa Cena. Más bien, podemos estar agradecidos por las oportunidades que tenemos para celebrar el sacramento, sabiendo que no es algo que merecemos, sino que Dios nos ha dado una dádiva de la que anhelamos participar. **Que nuestro anhelo por esta comunión con Cristo y unos con otros profundice nuestros sentimientos y entendimiento cuando sea que podamos celebrar juntos este sacramento nuevamente.**

Con el aumento del tiempo que pasamos en casa o aislados de las personas que normalmente vemos día a día, hemos aprendido que las personas necesitan comunidad. Encontramos en Hebreos 10:24-25: *«Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca».* **Podemos ofrecer agradecimiento a Dios por el reconocimiento de que verdaderamente nos amamos unos a otros,** y que, incluso cuando no siempre es posible, tenemos un deseo de estar juntos, con nuestra familia y amigos, con nuestra congregación y con nuestra comunidad.

Al reflexionar sobre todo lo que tenemos que agradecer, contemplemos la letra del himno «Doxología». ¿Cómo alabarás a Dios por la bendición que Él te ha otorgado?

*A Dios el Padre celestial,  
al Hijo nuestro Redentor,  
y al eternal Consolador,  
unidos todos alabad.*

- VAA